

## Informe No. 6.

### PROTAGONISTAS DE LA HISTORIA COLONIAL QUITENA, SIGLO XVI

En el Libro I de Cabildos de San Francisco de Quito desde 1534 hasta 1542, se registran varias informaciones de los primeros habitantes de la villa, señalando que fue preocupación de los protagonistas hacer declaraciones legales de su intervención personal para acreditar su derecho a lograr recompensas por parte de la corona española, consistente, fundamentalmente, en el otorgamiento de blasones de nobleza familiar, así como la concesión de encomiendas.

Estas probanzas se derivaban en demostrar la participación, sobre todo de capitanes, tanto en acciones de armas, cuanto, en la fundación de las primeras ciudades del actual Ecuador, para lo cual efectuaban largas declaraciones acompañadas de testigos en las que acreditaban sus acciones en estas jornadas, razón por la que reclamaban beneficios reales.

De entre los declarantes, hay personajes que ejecutaron verdaderas proezas en procura de conquistas nuevas tierras que luego serían parte de la Real Audiencia de Quito.

Una de esas epopeyas se relaciona con el viaje a las fantásticas tierras llamadas El Dorado”, tema que ha sido descuidado en la historia colonial quiteña, por lo que ahora trataremos de retomar tan importante asunto, basados en las actas del Cabildo de Quito de los años mencionados (1534-1542) para tener una idea de lo sucedido. Vienen en nuestro apoyo varios libros y documentos recogidos por ilustres historiadores que hablan de esta proeza, la cual consideramos de suma importancia debido a que, luego del descubrimiento del Amazonas en el siglo XVI, ya se conoció la existencia de este río, a su vez uno de las más grandes de nuestro planeta.

El personaje de mayor importancia en este período de la historia quiteña fue Gonzalo Pizarro<sup>1</sup>

Dice González Suárez <sup>2</sup>que apenas había partido Alvarado para Guatemala, cuando estallaron en el Perú sangrientas discordias entre los conquistadores. Almagro y Pizarro tuvieron graves desavenencias por cuestiones territoriales, ya que cuando Hernando Pizarro volvió de España trajo consigo para su hermano Francisco el nombramiento de Marqués de Atavillos, junto con la preeminencia de una gobernación con el nombre de Nueva Castilla; en tanto que a Almagro le otorgó la de Nueva Toledo, cuya jurisdicción, según disposiciones reales, debía comenzar allí donde terminasen las leguas de tierra señaladas para Pizarro, razón por la que, al no estar de acuerdo en la jurisdicción que a cada uno le correspondía, se inició una disputa tenaz y reñida por la posesión de la ciudad del Cuzco a la cual ambos conquistadores supuestamente tenían derecho.

---

<sup>1</sup> Gonzalo fue el cuarto de los hermanos Pizarro, quienes llegaron a las Indias en procura de aventuras y glorias conquistadoras. Ellos fueron cuatro : Francisco, Gonzalo, Hernando y Juan Pizarro. “ *érase Gonzalo el más mozo: valiente como todos, diestro como ninguno en manejar el caballo y blandir la lanza, avisado en los lances de guerra contra indios o contra españoles; galán en sus modales, curioso en su vestido, discreto en sus palabras, bien agestado el rostro y recio de miembros, aún sin que la parentela con el gobernador (su hermano Francisco) lo aupara, por su propio valor hubiera ganado la estima de la soldadesca y adelantamientos en el ejército...*” Bayle, Constantino, El dorado fantasma, Publicaciones del Consejo de la Hispanidad, Madrid, Espasa Calpe, 1943, p. 157.

<sup>2</sup> GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, Historia del Ecuador, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana CCE, 1969, T. 1, p. 1108

Prontamente se fueron a las armas, con la circunstancia de que las tropas de Almagro fueron vencidas por Pizarro, quien tomó preso a Almagro y lo degolló en un patíbulo levantado en la misma ciudad del Cuzco.

Una vez libre de competidores en el mando, Francisco Pizarro, no pensó más que en hacer repartimientos de la inmensa tierra que la fortuna había puesto en sus manos, razón por la que efectuó la fundación de nuevas ciudades, distribuyó riquezas entre los colonos y se ocupó con afán en organizar el imperio que había conquistado y del cual se veía como el único señor y dueño absoluto.<sup>3</sup>

En estas circunstancias, el 30 de noviembre de 1539 Francisco Pizarro nombra a su hermano Gonzalo como gobernador de Quito, Pasto y Popayán y de todo cuanto más se descubriese al Oriente de la cordillera en estas regiones, territorios últimos que también eran reclamados por Sebastián de Benalcázar.<sup>4</sup>

Tan pronto como el Ayuntamiento de Quito, le reconoció como autoridad, Gonzalo comenzó una febril actividad para ir a conquistar y descubrir las provincias del Oriente, región a la que se le conocía como “país de la Canela” en donde supuestamente sus habitantes poseían inmensas riquezas de oro y plata.<sup>5</sup>

El país de la Canela o la provincia de los Quijos como la llamaban entonces los conquistadores, está formada de todas aquellas comarcas situadas hacia el oriente de Quito, al otro lado de la cordillera de los Andes, donde se halla la hoya de los más caudalosos ríos que pagan el tributo de sus aguas al Amazonas.

---

<sup>3</sup> Ibid. González Suárez, p.1108

<sup>4</sup> Libro I. del Cabildo de Quito, 1534- 1540,

*Provisión de Francisco Pizarro a Sebastián de Benalcázar, su Teniente de Gobernador y Capitán General en Quito, por la cual, sabedor de las conquistas y descubrimientos de los Capitanes Pedro de Añasco y Juan de Ampudia en las tierras del Norte, se le nombra Teniente de Gobernador y Capitán General, con facultades omnímodas, de las nuevas tierras conquistadas y por conquistarse*  
Folio 73.

*Don francisco pizarro adelantado capitan jeneral e gobernador por su magestad en estos rreynos de la nueva castilla etc. digo que por quanto yo provey en nonbre de su magestad a vos el capitan sebastian de benalcazar de mi teniente de governador e capitan jeneral de las provincias de quito e soy informado que como tal mi theniente en nonbre de su magestad y en mi lngar enviastes a los capitanes pedro de añasco e joan de anpudia con jente la via del levante a descubrir otras provincias e tienas de que se thenia noticia los quales a plazido a nuestro señor giarlos tan bien que por la dicha vía e por otras que an andado an descubierta rica tierra e an hallado noticia de grandes señores la tierra dentroe porque la dicha tierra se a de poblar como conviene al servicio; de clios nuestro señor para que las jentes de ellos vengan al conosirniendo de nuestra santa fe catolica e se pongan en camino de salvacion e se sujete y esten puestos debaxo de la obidenc;ia de su magestad ay necesidad para que el dicho descubrimiento aya buen fin e su magestad sea servido en la conquista y pobla9ion de las dichas tierras descubiertas e por descubrir que vos el dicho sebastian de benalcac;ar seays mi thenientc de governador e capitan jeneral de ellas e de las otras que por vos e por ellos e por otros qualesquier capitanes que vos enbiaredes se descubrieren por la presente en nombre.....”*

<sup>5</sup> RUSSEL, Damiano, El país de la canela, Lima, Imprenta Sol, 1910, p. 14

El primero que intentó el descubrimiento de ese país fue el capitán Gonzalo Díaz de Pineda, saliendo para esto de Quito dos veces consecutivas con muchos indios de servicio, pero en ambas ocasiones se vio obligado a volver sin ventaja ni provecho alguno.<sup>6</sup>

Las fabulosas noticias del dorado tienen su origen en la captura de Atahualpa en Cajamarca en noviembre de 1532. El Inca buscaba su libertad, pero era difícil engañar a sus captores mientras estuviera encerrado en una cárcel. Sólo podía aprovechar su debilidad por lograr la mayor cantidad de oro. En esa oportunidad, presentó a los españoles una carga de ishpingo, fruto de una planta que tenía un olor casi idéntico a la canela, que a su vez era una de las especias más codiciadas en Europa y cuya escasez había obligado a los mercaderes a buscar nuevas rutas.

Preguntado Atahualpa, de donde venía esa valiosa planta, explicó que provenía de las regiones orientales de su reino, tal como lo afirma el cronista Fernández de Oviedo:

*“Se truxo una o dos cargas, por mandato de Atabalpa, de hacia la provincia de Quito, y es de otra forma que la canela de la especería porque es como vasillos de engaste de alguna fruta”*<sup>7</sup>

Una de las primeras reacciones de los conquistadores fue pensar que si en la región de la cual provenía la canela, con seguridad también habría otras como el clavo, jengibre, y la nuez moscada, razón por la que despertó en ellos una gran curiosidad al tiempo que un gran deseo por descubrir y conquistar este singular territorio.<sup>8</sup>

Por otro lado, la referida zona fue muy conocida desde tiempos inmemoriales, ya que los Incas pretendieron conquistarla sin éxito por lo enmarañado de la selva y el estado primitivo de sus habitantes, tal como lo afirma en 1650 fray Lucas de San Marcos, de la orden franciscana, quien comenta que *“ Los naturales de la zona de Quijos son gentes toscas y agresivas, difíciles de tratar y menos de que acepten el Evangelio (...) Viven en pequeños grupos nómadas que fueron conocidas por los expedicionarios al mando del Cap. Gonzalo Pizarro cuando pretendió adentrarse sin éxito en el llamado país de la canela. Aún antes, según vagas noticias, se sabe que Atahualpa durante la guerra con Huáscar pretendió dominarlos para lo cual envió a sus capitanes. Se dice que sus hombres llegaron hasta los sitios ahora conocidos como Maspá y Cosangue, pero fracasaron por lo que regresaron derrotados en su intento..”*<sup>9</sup>

Gonzalo Pizarro, resuelto a emprender a toda costa la conquista del país de la Canela, donde creía encontrar ciudades fabulosas, imperios opulentos y grandes señores con inmensas riquezas, reunió como unos trescientos soldados, entre los que habían venido con él desde Charcas y los que reclutó en Quito, dio orden a los caciques para que alistasen cuatro mil indios, quienes debían acompañar a los expedicionarios cargando los bastimentos, fardaje y pertrechos de guerra, ya que una de las primeras actividades fue la de comprar armas: las de Quito se hicieron célebres por su resistencia y buen temple, por lo que los herreros no se dieron abasto forjando corazas, urdiendo cotas, adobando cueros de toro para petos y espaldares *“ que*

<sup>6</sup> Ibid. Libro I de Cabildos de Quito 1538, fols. 112, 115, 124, 129. Ver opinión de González Suárez, Historia del Ecuador, T. I., p.1113

<sup>7</sup> FERNANDEZ DE OVIEDO, Historia general y natural de las Indias, Asunción, 1947, p. 46 Cfr. Latorre, p.14

<sup>8</sup> LATORRE, Octavio, La expedición a la Canela y el descubrimiento del Amazonas,, Quito, Artes Gráficas Señal Impreseñal, 1995, p. 14

<sup>9</sup> DE SAN MARCOS, Lucas, o.f.m. Varones misioneros en tierras de Quijos, Archivo del convento de San Francisco de Quito, 1610 (documento inédito) fol. 10

*resisten toda lanza y espada*<sup>10</sup>, recortar láminas de cuerno para coracinas, “ *que duran más que el hierro y el acero y defienden tanto los escaupiles de algodón y no dan tanta molestia*”; tejer rodela con cinchos de palma tostada, aderezar picas que salían recias y correosas, máxime las hechas de bejuco. Pólvora abundante lograda en las salitreras del volcán Pichincha y arcabuces que no había soldado que no tuviese un par de ellas, merced a los comerciantes que los importaban del Perú.<sup>11</sup>

En cuanto a los alimentos, Pizarro recogió cuanta cantidad de maíz pudo hacerlo. Sumó a ellos cerca de dos mil cerdos<sup>12</sup> y dos mil ovejas propias de la región (llamas), de entre las provisiones más notables, ya que estimaba que luego de consumir estos alimentos, al otro lado de la cordillera encontraría tierras abundantes y provistas de todo.

En cuanto al número preciso de soldados que se alistaron para la jornada, los autores consultados no dan el número exacto: Garcilaso de la Vega supone 340, de ellos 150 jinetes; Agustín de Zárate, 500, 100 de a caballo con monturas dobladas; Antonio de Herrera, 220; López de Gomara, 200; González Suárez, estimaba en 300.<sup>13</sup>

Los primeros meses de 1541, <sup>14</sup>Pizarro y su gente se aprestaron a iniciar tan singular jornada. Con la algazara propia de todas las expediciones, procedieron, como era costumbre, primero a oír misa y bendecir la bandera que desplegaba Juan de Acosta. A la salida de Quito fueron despedidos por Pedro de Puelles, a quien Gonzalo nombro como gobernadore de Quito. Acompañaba además en la expedición el religioso mercedario fray Gonzalo de Vera, invitado por Pizarro.

Los dos primeros días de la expedición fueron ligeros y sin problemas; sin embargo, al iniciar el ascenso de la cordillera central, iniciaron las dificultades, puesto que el frío, las nevadas y la copiosa lluvia comenzaron a cobrar las primeras víctimas que fueron los indios, quienes, desprotegidos por el rigor del clima, ofrendaron sus vidas congeladas y muchos de ellos despeñados.

Los días siguientes, al descender a la parte oriental, al otro lado de la cordillera, conforme iban bajando se internaban más y más en el cerrado bosque en donde no había señal alguna de camino o sendero. Después de haber andado como unas treinta leguas, llegaron a una población, la primera de los Quijos, llamada Zumaco, ubicada a las faldas del volcán del mismo nombre . En este lugar los viajeros experimentaron el terror de un fuerte terremoto que arruinó la aldea, por lo que se hundió el suelo y con él desaparecieron muchas casas, produciendo escenas de pánico entre los aventureros, considerando a este fenómeno como funesto y de mal presagio. Más luego, siguieron tempestades espantosas, acompañadas de truenos y relámpagos, así como de copiosas lluvias que no cesaban de día ni de noche por dos meses continuos, lo que

---

<sup>10</sup> DE HERRERA, Antonio, Historia General de las Indias Occidentales, Libro X, Cap. 11, México Espasa Calpe, 1975, p. 114

<sup>11</sup> BAYLE, Constantino, El dorado fantasma, Publicaciones del Consejo de Hispanidad, Madrid, 1943, p. 158

<sup>12</sup> El primero en llevar cerdos a Quito fue Sebastián de Benalcázar en 1535. Informes anexos, Actas del Cabildo, Libro I, 1534.

<sup>13</sup> VERDEN, Edna, Grandes epopeyas del América colonial, Bogotá, Riosoma Editores, 1945

<sup>14</sup> Ver actas del tomo I del Libro de Cabildos de Quito de 1541.

produjo escasez de alimentos y la presencia de enfermedades por la picadura de serpientes y mosquitos, por lo cual murieron varios indios y españoles.

En medio de esta crítica situación, en el pueblo de Muti les dio alcance Francisco de Orellana<sup>15</sup>, que llamado por Pizarro llegaba con refuerzos desde Guayaquil, llevando en su compañía a fray Francisco de Carvajal, quien finalmente escribiría con prolijidad su famoso Diario, en el cual relata todas las peripecias del viaje de Orellana hasta el Amazonas.<sup>16</sup>

Cuando pasó la estación de lluvias, Gonzalo consultó con sus capitanes sobre la conveniencia de seguir adelante, acordando que el mismo Pizarro debía seguir para explorar la zona. Llegó, entonces, a un lugar en donde localizó árboles de canela, con la circunstancia de que ésta era de inferior calidad a la que llevaban los mercaderes de Asia. Los naturales de la zona le conocían como ishpingo,<sup>17</sup> cuyas flores expiden un aroma parecido a la canela de Ceylán, pero es de inferior calidad lo que decepcionó a Pizarro.

Una expedición tan dura que había durado ya unos seis meses, de los cuales 70 días habían estado dedicados a la intensa búsqueda de la famosa especia, razón por la que el primer objetivo de los aventureros se esfumaba y si no encontraban alguna recompensa en la búsqueda de El Dorado o riqueza alguna, todo podía terminar en desastre debido a la inminente desmoralización de los hombres. Este peligro era muy serio y el mismo recorrido de 70 leguas podía convertirse en camino a la muerte.

Desesperado, Pizarro decidió continuar adelante basado en las noticias que le daban algunos indios y caciques de que más adentro hallaría zonas ricas en oro y canela, datos proporcionados con el afán de que los intrusos se marcharan de sus tierras. Estos informes, falsos por cierto, fueron logrados a base de castigos y torturas, razón por la que los indios huían a lo más profundo de las montañas con el afán de no ayudar a los inoportunos.

Mientras esto sucedía, el número de muertos aumentaba cada día, pues había perecido hasta ese entonces como dos mil indios y muchos españoles; la mayor parte de los restantes iban enfermos, los más desnudos, todos descalzos y a pie, porque los pocos caballos que les sobraban más bien les servía de estorbo que de auxilio en las enmarañadas selvas donde apenas podían caminar, abriéndose paso por entre la maleza. Ya no les quedaba ni un solo cerdo, las ovejas de la tierra se habían terminado, tampoco la reserva de maíz ya no había y la carne de caballos que morían servida sin sal era servida a los enfermos. Los perros llevados por los expedicionarios, se iban acabando, pues a falta de alimento, su carne era consumida con placidez. Desesperados, unos comían raíces, otros hacían hervir la suela de los zapatos, las

---

<sup>15</sup> Francisco de Orellana nació en Trujillo quizá en el mismo año que Gonzalo Pizarro, siendo su coterráneo. Muy joven se trasladó a América. Jiménez de la Espada cree que llegó a Portoviejo en 1535 junto con las tropas de Alvarado. Más tarde, se unió a las tropas de Francisco Pizarro quien lo envió a Guayaquil para fundar nuevamente la ciudad destruida por los indios rebeldes en el año de 1541. Ya en Quito, recibió la invitación de Gonzalo Pizarro para unirse a la expedición para encontrar el Dorado. Separado por circunstancias de Pizarro, el 12 de febrero de 1542 descubrió el río Amazonas.

<sup>16</sup> CIEZA DE LEÓN, Pedro, La guerra de Quito, Madrid, 1909, Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores de Indias, Tomo II

<sup>17</sup> Según González Suárez, la canela de Quijos tiene por nombre científico "*Nectandra cinamomides*" Cfr. Historia del Ecuador, T.I, p. 1117

correas y los arzones de las sillas para comérselos. En fin, su necesidad era extrema por lo que exigían a sus capitanes una pronta y oportuna respuesta.<sup>18</sup>

En medio de su desventura, encontraron un miserable poblado, cuyo cacique les ofreció maíz y pan de yuca que consumieron con avidez. Luego de una penosa travesía, Pizarro llegó a una provincia a la que llamaron Capua, llena de peñascos, quebradas y montañas interminables, por lo que el capitán llamó a consulta a sus compañeros, entre ellos a Francisco de Orellana, a fin de tomar decisiones. *“Y aquí determinó el dicho Gonzalo Pizarro se hiciese un barco para navegar el río (Coca) de un cabo al otro por comida, ya que aquel río tenía media legua de ancho y aunque el dicho capitán (Orellana) era de parecer que no se hiciese el dicho barco por algunos respetos, sino que se diese vueltas a las dichas sabanas y siguiésemos los caminos que iban al dicho poblado (Pasto y Popayán), el dicho Gonzalo Pizarro no quiso sino que se pusiese por obra el dicho barco”*<sup>19</sup>

Efectivamente, Orellana era el hombre de mayor confianza de Pizarro, por lo que este decidió que en compañía de cincuenta hombres vaya a explorar la tierra y traer provisiones. Al ver la orden terminante de Pizarro, Orellana *“visto esto, anduvo por todo el real sacando hierro para clavos y echando a cada uno la madera que había de traer y de esta manera y con el trabajo de todos, se hizo el barco, en el cual metió el dicho gobernador alguna ropa e indios dolientes y seguimos río abajo otras cincuenta leguas, al cabo del cual se nos acabó el poblado e íbamos ya con muy grande necesidad”*<sup>20</sup>.

En esta nave se embarcaron también los dos religiosos: el mercedario fray Gonzalo de Vera y el dominico Francisco de Carvajal.

Orellana emprendió su viaje el 26 de diciembre de 1541; y como iban aguas abajo, caminaban con velocidad recorriendo cerca de veinticinco leguas por día. A la cuarta jornada desembocaron en el caudaloso río Napo. Habían andado hasta allí como cien leguas, viendo con admiración como el Coca engrosaba sucesivamente sus aguas con las del Quijos y el Cosanga.

A los nueve días de haberse despedido de Pizarro, Orellana arribó a una población llamada Imara. Allí encontró abundante comida consistente en maíz, ají y pescado. Era la oportunidad para cumplir con su palabra de regresar con provisiones para auxiliar al desesperado Pizarro y sus hombres; sin embargo, consideró imposible el retorno aguas arriba, por lo que decidió seguir adelante a pesar de la oposición del español apellidado Sánchez de Vergara y del padre Carvajal. Al primero lo dejó abandonado en la selva y al religioso lo increpó duramente y estuvo a punto de hacer lo mismo.<sup>21</sup>

Orellana prosiguió con su marcha y luego de varios días, el barquillo ya navegaba en el portentoso Amazonas al cual llegó el *“día de Sancta Ollala, (12 de febrero) aviendo ya pasado once días de febrero después que partimos del asiento de los clavos, se juntaron dos ríos con el*

<sup>18</sup> Ibid. González Suárez, p. 1121

<sup>19</sup> DE TORRES DE MENDOZA, Luis, Peláez, Jorge, Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía (Primera serie) Madrid 1864-1884 Cfr. PELÁEZ, Jorge, Grandes aventureros españoles del siglo XVI, Lima, Editorial Sol, (edición limitada), 1945, p. 70.

<sup>20</sup> Op. Cit, p. 71

<sup>21</sup> Ibid. González Suárez, p. 1124

*río de nuestra navegación y eran grandes, en especial el que entró a la mano diestra como veníamos el agua abaxo: el cual deshacía y señoreaba todo el otro río e parecía que le consumía en si; porque venía tan furioso e con tan gran avenida que era cosa de mucha grima y espanto ver tanta palizada de árboles e madera seca como tría, que pusiera grandísimo temor mirarle desde tierra quanto más andando por él.*

*Estas juntas destes ríos se llamaron las junctas de Sancta Ollala; muchos de los que allí íbamos afirmaban que era el río de las sierras de Maca; y era tan ancho de banda a banda que ahí adelante que parecía que navegábamos por una amplíssima mar engolfados.”<sup>22</sup>*

Con grande trabajo y padeciendo increíbles contratiempos, Orellana logró recorrer el curso del Amazonas en casi seis meses y salir al océano Atlántico, tomando puerto en la isla de Cubagua, donde permaneció poco tiempo mientras se disponía a pasar a España.

Regresando a la angustiada situación de Gonzalo Pizarro, quien al no saber nada de Orellana, al que esperó cerca de dos meses, luego de lo cual pudo conocer que su capitán de confianza lo había traicionado, decidió retornar a Quito junto a los pocos sobrevivientes, quienes se hallaban desnutridos por la falta de alimentos, débiles de fuerzas, rendidos de fatiga y decepcionados de su inútil aventura.

Luego de muchos días de camino lograron llegar a Quito en los primeros días de junio de 1543, después de casi dos años después de su partida, postrándose de hinojos besaron el suelo y agradecieron a Dios por concederles la vida. Los espantados quiteños vieron llegar a seres demacrados, macilentos y casi desnudos, por lo que se apresuraron a socorrerlos. De los trescientos expedicionarios que fueron con Gonzalo, sólo regresaron ochenta.<sup>23</sup>

El descubrimiento del Amazonas es una de las grandes glorias de España y de Quito, sin ser, desde luego, la única, pues toda la época colonial está llena de hechos notables relacionados con el Amazonas y que forjaron desde el inicio el carácter del Ecuador de nuestros días. Bien hace el historiador español Ladislao Gil Munilla en afirmar que Quito fue el último reducto del espíritu español de la Edad de Oro. Efectivamente, mientras en las demás regiones conquistadas se organizaban alrededor de las encomiendas, Quito se ufana en llevar los límites de la Gobernación hasta el Atlántico.

Por más de dos siglos, Quito vivirá de aquel sueño de la expansión de sus fronteras y de la evangelización de los pueblos de la inmensa región oriental. Los misioneros que saliendo de la capital exploraron los ríos de la región, intentaron incorporar a sus pueblos a la Audiencia,

---

<sup>22</sup> CARVAJAL, Gaspar de, Relación del Nuevo Descubrimiento del Río Grande de las Amazonas. Biblioteca Ecuatoriana Amazonas, Quito, 1992 .

La “Relación” de fray Gaspar de Carvajal es una obra que lleva el sello del testigo sencillo y objetivo, sin pretensiones literarias, por lo que están llenas de realismo. Abarca de diciembre de 1541 hasta septiembre de 1542. No hay juicios ni disquisiciones sobre los problemas que vendrían después como la decisión de Orellana de no regresar con Pizarro. La “Relación “del padre Carvajal quedará siempre como una pieza histórica de singular valor para demostrar el espíritu español en sus afanes por lograr sus objetivos.

El padre Carvajal no acompañó a Orellana a España, sino que se separó al llegar a la isla de Cubagua. Falleció en Lima en 1584. JURADO, Angel, Varones egregios de la Orden de Santo Domingo, Lima, s/e, 1928, p. 101

<sup>23</sup> Ibid. González Suárez, p.1142

levantaron los primeros mapas y defendieron aquellas regiones contra los avances arbitrarios de los portugueses.

Toda esta inmensa información se halla guardada en los archivos quiteños correspondientes al siglo XVI.

## **BIBLIOGRAFIA:**

### **Fuentes primarias:**

Actas del Cabildo de Quito, siglo XVI, 6 tomos.

### **Fuentes secundarias:**

- BAYLE, Constantino, El dorado fantasma, Publicaciones del Consejo de Hispanidad, Madrid, 1943,
- CARVAJAL, Gaspar de, Relación del Nuevo Descubrimiento del Río Grande de las Amazonas. Biblioteca Ecuatoriana Amazonas, Quito, 1992
- CIEZA DE LEÓN, Pedro, La guerra de Quito, Madrid, 1909, Nueva Biblioteca de Autores Españoles. Historiadores de Indias, Tomo II.
- DE HERRERA, Antonio, Historia General de las Indias Occidentales, Libro X, Cap. 11, México Espasa Calpe, 1975
- DE SAN MARCOS, Lucas, o.f.m. Varones misioneros en tierras de Quijos, Archivo del convento de San Francisco de Quito, 1610 (documento inédito).
- DE TORRES DE MENDOZA, Luis, Peláez, Jorge, Colección de documentos inéditos relativos al descubrimiento, conquista y organización de las antiguas posesiones españolas en América y Oceanía (Primera serie) Madrid 1864-1884.
- FERNANDEZ DE OVIEDO, Historia general y natural de las Indias, Islas y Tierra Firme del Mar Océano, Asunción, 1947.
- GONZÁLEZ SUÁREZ, Federico, Historia del Ecuador, Edit. Casa de la Cultura Ecuatoriana CCE, 1969,
- LATORRE, Octavio, La expedición a la Canela y el descubrimiento del Amazonas,, Quito, Artes Gráficas Señal Impreseñal, 1995, p. 14
- PELÁEZ, Jorge, Grandes aventureros españoles del siglo XVI, Lima, Editorial Sol, (edición limitada), 1945,.
- RUSSEL, Damiano, El país de la canela, Lima, Imprenta Sol, 1910.
- VERDEN, Edna, Grandes epopeyas del América colonial, Bogotá, Riosoma Editores, 1945.